

el cual comprendió la importancia de las miniaturas, de los signos, de la alfarería, de los dipticos y de los mas pequeños y frágiles monumentos; pero demasiadas veces dejó de conocer el espíritu que los animaba á todos, y les comunicaba un significado supremo.

Entretanto los estudios tomaban otra direccion, y deponian el desprecio, enemigo capital de la verdad. Lessing procuraba reducir á ideas profundas el carácter del arte griego, no conociéndolo mas que bajo un punto de vista; Zoega, con ideas vastas y sólidos conocimientos, se proponia interpretar al Egipto; Morcelli inventaba el modo de clasificar las inscripciones segun el asunto, y deducia reglas acerca de su estilo; entre todos estos sobresalia Ennio Quirino Visconti, intérprete erudito y lleno de gusto hácia la antigüedad. « Ya que al contemplar los onumentos de los siglos remotos se despierta en todo el que siente el atractivo de los conocimientos cierta curiosidad respecto al significado, al destino, á la época y al mérito del monumento, por lo mismo he creído (dice) que el ilustrador debe satisfacer esa erudita curiosidad, en que está fundada en gran parte la ciencia anticuaria; pero no con caprichosas y fantásticas explicaciones, sino con el cotejo de los escritos antiguos y de las memorias de otros tiempos, y con verosimilitudes entresacadas de una evidente y fácil analogía. » En efecto, no ménos filólogo que artista, explica los monumentos por medio de los libros, y los libros por medio de los monumentos; y aunque algunas veces acepta monumentos falsos que le hubiera sido fácil rechazar, ocupa sin embargo el primer lugar en esta ciencia. Ideó colocar en las colecciones, primero las divinidades del cielo, de los mares, de la tierra, de los infiernos; en seguida los héroes, la historia antigua y la romana, los sabios, los filósofos, los doctos; y por último, cuanto pertenece á la historia natural, á las costumbres, á las artes; cada clase segun la época y el mérito.

Insertamos á continuacion los principales hechos de la edad moderna de Arqueología :

1345. Guillermo de Pastrengo despierta el estudio de las inscripciones, recogiéndolas y siendo el primero en ilustrarlas. Hace una especie de enciclopedia alfabética *de originibus rerum* que mas tarde dió á luz Biondo en 1547.

1430. Nicolas Nicoli, verdadero padre de la Arqueología moderna, reúne una coleccion de estatuas y cuadros, y una serie de medallas hasta de los tiempos primitivos; explica la ortografía con la autoridad de las lápidas de los sepulcros, la de las monedas y de los códigos.

1430-1440. En Mantua los Gonzagas recogen un tesoro de camafeos, medallas, esculturas y todo género de antigüedades. (Ambrosii Camaldolensis, *Odepor et epist*; Trissino, *Retratos*; Ceruti, *Præf. ad musæum Calc.* etc.)

1446. Con los museos ya numerosos y el fruto de largos viajes empieza á trabajar Ciriaco de

Ancona, que fué el primero que compuso una obra verdaderamente anticuaria, viciada de una credulidad excesiva.

1450. Fiochi escribe sobre la magistratura romana una obra que Fenestella encomia sumamente.

1450-1502. Cosme de Médicis, Pedro, y mas que todos Lorenzo el Magnífico, fomentan la Arqueología con bibliotecas y museos.

1462. Flavio Biondo en la *Roma instaurata* explica por primera vez sus monumentos con las autoridades de los autores antiguos.

1466. Pomponio Leto trata de los sacerdocios, de los magistrados, de las leyes y costumbres romanas.

1490. Bologni empieza á añadir á los monumentos explicaciones y comentarios para ilustrarlos.

1517. Salen sin nombre de autor las *Immagini degli nomini illustri*, primera obra numismática de imprenta.

1521. Sale la primera obra lapidaria, impresa sin nombre de autor y con el título de *Inscrizioni dell' antica città*.

1534. Apiano da á luz las *Inscriptiones sacrosantæ vetustis, non illæ quidem romanæ, sed totius fere orbis*.

1555. Sigonio aclara la historia con la arqueología.

1560. Enéas Vico introduce la crítica en la numismática, dando reglas para distinguir las medallas verdaderas de las falsas, que muy ingeniosamente hacian especialmente Cavino, Cellini y Bonzagna.

Juan Poldo explica las antigüedades de Nîmes.

1566-1575. Goltz, valiéndose de lápidas y medallas, va en busca de luces para la religion, la historia, la geografía, la cronología y toda la antigüedad; pero comete equivocaciones con medallas falsificadas y supuestas, conforme mas tarde lo hizo ver Eckhel.

1575. Ambrosio Moráles abarca las inscripciones de toda España y establece reglas para la ciencia lapidaria.

1595. Ortelio aclara la geografía con el auxilio de la anticuaria.

1614. Meursio ilustra enciclopédicamente la Grecia.

1616. Pedro Ciacon ilustra con mucha erudicion un calendario de los templos de César; explica el fragmento de la columna rostrada de Duillio, y de los bajos relieves de la columna Trajana saca documentos para hacer una historia de las dos guerras de Dacia.

1618. Onofrio Panvinio da un nuevo esplendor al arte lapidario; es el primero que observa las marcas de los ladrillos y de todo resto lapidario.

1645. Gastanosa abre nuevo campo á las investigaciones anticuarias con el museo de las medallas desconocidas de España.

1647-1652. Doni y Meibomio examinan la música griega, abriendo el camino á Martini, Brown, Epimeno y Burney.

— Doni recoge mas de seis mil lápidas, desconocidas en los anteriores lapidarios de los eruditos, y Gori los da á luz en 1731.

1652-1654. Kircher se finge un nuevo Edipo que interpreta todos los enigmas egipcios.

1671-1687. Patin y Seguin presentan tesoros de medallas escrupulosamente justificados.

1681. Noris comenta los cenotafios de Pisa.

1688. Ducange comenta las medallas orientales del Bajo Imperio, que los demas escritores habían pasado por alto.

1690. Bellori comenta los arcos que habia en Roma, los fragmentos de las antigüedades romanas, y las antiguas pinturas que se habian descubierto en el sepulcro de los Nasonis.

1690-1699. Champigni comenta las antiguas iglesias de Roma y los mosaicos que en ellas se hallaban.

1694. Grevio, Sallengre (1716), Grenovio (1732) y el Poleni (1737) reúnen copiosos tesoros de antigüedades griegas y romanas.

1698-1716. Buonarroti hace dar un paso mas adelante á la Arqueología con su obra *Sopra alcuni medaglioni antichi, De vasi antichi di vetro*; y con algunas conjeturas que añade á la *Etruria regale* de Dempstero da nuevo impulso al estudio de las antigüedades etruscas.

1699. Fabretti da á luz la primera coleccion de inscripciones que no contenga falsedad alguna.

1700. Vaillant por medio de la numismática explica la historia de la Grecia, de Egipto y de los reyes de Siria (1732), y despues esparce una luz enteramente nueva sobre ciertos puntos de geografía y de historia con las medallas de las colonias romanas (1688).

1706. Spanhemio prueba la importancia de la numismática, y el uso que de las medallas hicieron los antiguos.

— Montfaucon y sus compañeros, autores del *Nuevo tratado de diplomacia*, hacen adelantar la paleografía griega.

1707. Grutero completa las *Inscriptiones antiquæ totius orbis romani*.

1709. Fabrizio da á luz la *Bibliotheca antiquaria*.

1712. Niewport explica la anticuaria en la parte concerniente á los usos y costumbres.

1727. Schiller explica la arqueología germánica de los tiempos bajos.

1733. Baxter explica la arqueología británica.

1739. Martín explica la religion de los Galos por medio de los monumentos.

1752-1767. Caylus pone en orden cronológico los monumentos de diversas edades, y penetra el secreto de la mayor parte de las artes que los habian producido.

1762. Pellerin da las primeras ideas del sistema numismático, que mas tarde es perfeccionado por Eckhel.

1764. Winckelmann corrobora la alianza de las bellas artes con la arqueología.

1767. Guarnacci y desde entónces acá Olivieri, Mazzochi, Cuazzesi y Passeri se dan al estudio de las antigüedades etruscas.

1768. Prunesti da á luz la *Archeologia letteraria*.

1779. Eckhel coordina metódicamente la ciencia de las medallas antiguas.

1781. Bayer se ocupa de las monedas hebreo-samaritanas, y fija su verdadera existencia edad, inscripciones, valor, peso, etc., constituyéndose juez de todas la cuestiones que sobre estos puntos habian sido promovidas por Postel, Arias Montano, Masio, Agostino, Villalpando, Walton, Hottinger, Wagenseil, Basnage, Sperling, Tycksen, Schlöger, Henrion y demas.

1782-1808. Ennio Quirino Visconti manifiesta una sabiduría enciclopédica que le hace superior á todos los arqueólogos.

1785-1794 y suplemento de 1805. Rasch, Sajon, distribuye en orden alfabético la ciencia numismática antigua.

1788. Barthelemy saca de sus ruinas á la Grecia de Pericles y vuelve á construirla.

1789. Lanzi, siguiendo las huellas de Dempstero y Passeri, va adelantando en el estudio y enseñanza de los idiomas y monumentos de la Italia média.

1792. Adler da la primera muestra positiva de la anticuaria árabe.

1797. Zoega aclara las sombras que envolvian á los monumentos del antiguo Egipto.

§ 13. Y MAS AUN EN NUESTRA ÉPOCA, CON TRES HECHOS.

En nuestro siglo, tres hechos importantísimos han impulsado el estudio de las antigüedades. El primero fué la expedición á Egipto, atrevido pensamiento de Buonaparte, en el cual, juntamente con la guerra, se atendió al incremento de las ciencias. Una comision recogió y trasportó á Europa muchos monumentos procedentes de aquel país abundante en arcanos, monumentos que dieron origen á discusiones, que estimularon á buscar otros nuevos, é hicieron esperar que se descifraría aquella lengua misteriosa.

Bien puede decirse que aquel momento vió á la anticuaria, puesta de moda. en el país que populariza las ideas, hacer su entrada en los estudios necesarios á la cultura, sirviéndose de la filología alemana y de tantas obras maestras como la conquista habia reunido en Paris, cuya vista fué tambien muy útil á los trabajos, á los cuales es harto nociva la precipitacion, como lo prueba el de Millin.

1803. Millin, en sus *Monumenti inediti*, en su *Raccolta di vasi etruschi* y en la descripcion de los sepulcros de Canova (1813).

1806-1813. Mionnet da á luz la *Description des médailles antiques grecques et romaines*, etc., libro que hasta la fecha es el mas completo en cuanto á la exacta descripcion de las medallas.

1818-1825. Morcelli presenta un sistema regular para clasificar las inscripciones segun su estilo.

1781-1860. Bartolomé Borghesi publica mu-

chas obras, y principalmente reuné los fastos consulares y las antigüedades.

Otros tesoros se descubrieron y estudiaron en Grecia; las esculturas del Partenon llegadas a Europa dilataron el aprecio de las artes, y mucho más el frontis del templo de Egina, trasladado a Mónaco. Luego vinieron los sepulcros descubiertos en Argel y Cartago, las investigaciones en Fenicia, en las islas del Archipiélago, en el Asia Menor y Mayor, y las repetidas en Italia, que habían interrumpido aciagos días y que tanto abundan en este país.

En Etruria primeramente, después en la Campania y en otras partes de la Italia Inferior y Média, se descubrieron millares de vasos, raros antes, y la multiplicidad de sus formas, dibujos y caracteres abrió un nuevo campo a los eruditos, y acarrió un nuevo sistema de historia y mitología.

Revelación de nuevo género y más importante fué la del mundo oriental. El dominio de los Ingleses en la India facilitó los medios de interrogar los libros y los monumentos, no solo del sanscrito, sino tambien de las varias lenguas y civilizaciones que se agrupan en su derredor; resultando de esto un mundo, que podemos llamar nuevo, con los símbolos de una remotísima antigüedad.

Por tanto, las antigüedades orientales, que en tiempo de Winckelmann y de Visconti eran un accesorio de la Arqueología, se han convertido hoy en una introducción necesaria para conocer hasta qué punto la antigüedad clásica se ha aprovechado de las anteriores. Las lenguas indias son indispensables para la explicación de los monumentos figurados, como aparece de los trabajos de Prinsep, Lassen y Wilson sobre las medallas de Lahore; de los de Fellows sobre la Licia, de los de Troyer sobre Cachemira, etc. Se interroga tambien a la Biblia acerca de los monumentos babilónicos, fenicios y otros sobre los cuales no existe ningún documento escrito. Las ruinas de Chil Minar atestiguaron la conexión entre la montuosa Persia y las llanuras del Eufrates, y el reciente descubrimiento de Nínive producirá una revolución en esta ciencia, como antes la expedición a Egipto.

Inmediatamente y casi de consuno se multiplicaron en todos los países las investigaciones y discusiones; varias academias, en particular las de París, Gotinga, Leipzig, Turin y Calcutá, se fijaron en puntos especiales; se formaron sociedades para la conservación, investigación e interpretación de los monumentos como la que se encargó de las excavaciones de Herculano y Pompeya, las dos arqueológicas de Roma, las otras de París, de Viena y del Norte; se enviaron personas especiales para que midieran y copiaran los monumentos del Egipto, de la India, de la Morea, de Italia, de la Península Chersonesa y mas allá; Chandler, Choiseul, Gouffier, Cockerell, Gell, Leake, Dodwel, Pouqueville, Stakelberg, Brønsted, Texier, Tiersch, Heuzcy, Wescher... iban explorando la Grecia; el gobierno frances

mandaba una expedición científica a la Morea, y otra a Egipto junto con la Toscana; lord Elgin enriquecía el Museo Británico con los despojos del Partenon; la Baviera compraba los monumentos arqueados de Egina; algunos particulares movidos por su propio ardor trabajaron en descubrimientos de esta clase, Kock en la Armenia, Fellow en la Sicilia, Low en la Panti-filia, Texier en el Kurdistan, Hase en Oran, Nebel, Galindo, Jefferson, Zeisberger, Walden, Waldeck, Scholtz, Kenney, Farcy, Clinton, Barton y Franck despiertan el estudio de las antigüedades americanas; Schwarz, Frank, Lepsius, Rötige y Mariette van descubriendo mas y mas el Egipto, lo mismo que Valentý, Holmes, Tiefenthaler y Belanger van haciendo en la India, y Güzlaff y Medhurst en China. En todas partes el patriotismo quiso examinar la tierra donde yacen los antepasados para veír en conocimiento de su estado antiguo; no ha habido desde entonces región donde no se indaguen con esmero las antigüedades nacionales; ora con relación a los tiempos remotos, ora a la edad média; escritas ó dibujadas, estables ó móviles, y por todas partes se han establecido cátedras para la enseñanza de esta ciencia, convenidos de que no son suficientes el entusiasmo y el gusto para penetrar en el santuario de una ciencia que solo poseen los que se dan a ella exclusivamente.

§ 14. SU MÉTODO, ATREVIMIENTO Y MODERACION.

Con demasiada frecuencia los viejos anticuarios trataron estas materias considerando las cosas puramente de arte, y como si no existiese un pueblo que las hacía y usaba, y una civilización cuyo distintivo eran. De este defecto se libertaron los modernos, y primero que nadie Niebuhr abrió la senda, por la cual caminaron Böck, Müller, Wachsmuth, Schömann, Hermann, Bünsen, Pläter, Savigny, Becker... investigando las antigüedades del derecho y de las costumbres expresivas y rituales. La joven escuela, con un ardor llevado alguna vez hasta la temeridad, dió el último golpe a inveteradas creencias: feliz a veces, no siempre incontestable, y se colocó en un terreno tan movedizo aun que sería presunción querer tomarla por base. El tiempo en que la Arqueología se alimentaba con eruditos recreos y doctos engaños ha concluido; se han abandonado las elásticas hipótesis, y se sabe ya confesar la propia ignorancia.

Cada día se hacen mas evidentes los progresos de esta ciencia, ora en la parte descriptiva ó *arqueográfica*, ora en la ilustrativa ó *Arqueología propiamente dicha*; y se busca la descripción de todo monumento, su mérito artístico, su sentido histórico y filológico. Útil será recomendar a algunos que aun aspiran a la fama de eruditos, acumulando citas y autoridades, que abandonen las observaciones accesorias, las cuales no nacen de la inspección del monu-

mento, ni lo ilustran, y que *traten brevemente las cuestiones ya decididas y con precaución las nuevas.*

Heine, en el elogio de Winckelmann, dice:

• El estudio de la antigüedad, y principalmente el que se dirige a conocer bien y a apreciar de un modo justo los antiguos monumentos del arte, exige gran caudal de conocimientos previos y una imaginación al mismo tiempo viva y arreglada, y tales circunstancias exteriores, que es muy raro se encuentren reunidas en un solo individuo. Así como el naturalista debe conocer bien y clasificar todos los cuerpos, y el literato examinar con orden todos los libros concernientes a la ciencia a que principalmente se dedica, del mismo modo el anticuario debe tener un conocimiento perfecto de los monumentos antiguos que han llegado hasta nosotros, y disponerlos como en una serie segun su mérito respectivo, examinando con sagacidad las circunstancias de cada uno, juzgando acerca del arte, y determinando su época, su mérito y su valor. ¿Cuánta erudición se necesita para todo esto! Es necesario que sepa con exactitud las historias antiguas, especialmente la griega y la romana, y nada debe ignorar de cuanto concierne a los siglos antiquísimos, a las opiniones y a las costumbres de los tiempos heroicos y a la fábula en sus distintas fases; debe saber a fondo la historia de las artes, de los artistas y de sus obras, y pues que en todo esto puede derramar bastante luz el estudio de las medallas y de las piedras preciosas, tambien en este ramo ha de estar instruido.

Para adquirir tan extensos y exactos conocimientos, se requiere una inmensa lectura de los antiguos libros griegos y romanos, y principalmente de los poetas; lectura que no bastará al que no haya estudiado a fondo las lenguas eruditas, y contraído la costumbre de aclarar los pasajes oscuros. A estos conocimientos debe unir ademas las nociones fundamentales de la escultura, la pintura y la arquitectura, sin ignorar tampoco enteramente el mecanismo de estas artes; necesita ver mucho, y con el estudio constante de las mejores obras del arte antiguo y moderno formarse un gusto seguro, aprender lo que acerca de los mismos se ha pensado ó escrito hasta ahora, y reflexionar sobre ello profundamente.

En medio de este mar de conocimientos que deben adornar a un anticuario, es preciso que su espíritu conserve la energía para meditar, confrontar y juzgar, el gusto que profesa a lo bello, a lo verdadero y a lo grande, no debe perder nunca aquella actividad que pueden dar la naturaleza, el estudio y el largo uso. Una mirada exacta y segura, una imaginación fácil de inflamar, pero que sienta el dominio de la razón, un pensamiento rápido y vasto que pueda abrazar de golpe las relaciones de los objetos y notar sus diferencias, un gusto puro y decidido que, sea cual fuere el género, la época y el estilo, jamás se deje extraviar en el conocimiento de lo verdadero y de lo bello, son los caracteres de un entendimiento destinado por la naturaleza a ser anticuario.

Pero no basta esto; se necesitan circunstancias felices. Los monumentos antiguos están esparcidos por muchos y lejanos países; de forma que si quisiera verlos todos, tendría que viajar mucho, y no lograría su objeto. Ciertamente no es indispensable que así lo verifique, y bastará al anticuario que vea y estudie los originales mas importantes, adquiriendo de las demas obras un conocimiento histórico, por medio de la observación de sus modelos y dibujos ó la lectura de sus descripciones.

La primera regla crítica para el anticuario es que si quiere juzgar y examinar bien una obra antigua, necesita profundizar la idea y el espíritu del artista.

Al efecto convendrá que conozca su edad, las circunstancias de su época y las particulares del individuo, indagando qué intenciones llevaba al trabajar. Así, deben examinarse bajo diferente punto de vista las obras públicas y las privadas; de diversa manera se considerará una copia, un trabajo de imitación ó de siglos posteriores, y un original, un trabajo de los primeros ó de los mas hermosos tiempos del arte. Debe tambien el anticuario tener formada de este una idea exacta, tanto respecto de la invención como de la ejecución del artista, cuando quiera examinar y explicar un monumento antiguo. No ha de apartar de su mente la fábula, principalmente aquellos rasgos ó ideas que eran mas aficionados a expresar los artistas. Si no es suficiente con esto, recorra las otras mitologías y todas las historias, comparando sus opiniones y los acontecimientos con los asuntos que ve representados, para deducir sus relaciones; y cuando las haya encontrado, expóngalas entonces, usando solamente de aquella erudición necesaria para ilustrar el monumento antiguo. Si no halla nada que corresponda a la idea del antiguo artista, evite en este caso a sí mismo y a sus lectores una inútil palabrería, y exprese con la mayor brevedad las razones en cuya virtud cree no poder dar una explicación satisfactoria.

De muy distinta manera se conduce la turba de los anticuarios. Estos abrazan el primer pensamiento que se les presenta, y lo trasladan a la obra que examinan; se atienen a una mitología trivial, ó a las noticias vulgares de la historia antigua; copian citas y textos fuera de propósito, y que no prueban nada; no tienen bastantes conocimientos en las lenguas y en el arte para comprender la idea de los primitivos escritores y de los antiguos maestros. Así, apenas hacen mención del mérito de tales monumentos con respecto al arte, ni menos indican su extensión, su grandeza y otras propiedades generales semejantes; de manera que sus libros no son mas que un conjunto de erudición sin elección ni gusto.

Hay una crítica anticuaria, que en cuanto es segura y necesaria, en tanto ha sido desatendida hasta ahora. Siempre que se quiere examinar un escrito antiguo, ó explicar algun pasaje difícil de sus obras, no es el primer cuidado ver si la obra es genuina y si ha sido adulterado el pasaje en cuestión? Pues obsérvese la misma conducta con los monumentos antiguos, y a cualquier otra investigación preceda esta: ¿la obra es realmente antigua? ¿de qué época? ¿cómo y en qué puntos ha sido reformada y restaurada?

§ 15. EN QUÉ PUEBLOS ESTÁ CONTENIDA LA ARQUEOLOGIA. — LIBROS QUE ES MENESTER CONSULTAR.

Los pueblos a que dirigió la Arqueología sus primeras investigaciones, fueron los Hebreos en cuanto a la religion, y los Griegos y Romanos para los estudios clásicos; después se añadieron los Egipcios y los Italos antiguos. A esto casi se limitó el estudio de las antigüedades, como que ayudan a comprender los autores: de ellas únicamente se cuidaron Winckelmann, Heyne, Muller, d'Hancarville, Visconti y la mayor parte de los escritores. Winckelmann especialmente, empezando la historia de las artes con los Griegos, reprueba a los que van a buscar su origen en Egipto, y niega que proceda de allí la mitología griega. Sin embargo, aun ateniéndose a los clásicos,

